

---

## Editorial

***D**esde el mes de setiembre último, los productores agrarios, principalmente los comuneros de la sierra, revelaron cuán sensible es el Perú rural a políticas de corte inflacionario y recesivo en una situación de secular marginación. La retracción del mercado urbano provocada por las medidas económicas dictadas el 6 de setiembre y agravada por las del 22 de noviembre, significó la caída de precios—en algunos casos aun en términos nominales— para los productos del campo donde, sin embargo, los costos de producción y el costo de vida se elevaron a niveles inimaginables.*

*El sur andino fue escenario de sostenidas movilizaciones comuneras en las alturas del Cusco y Puno. La modalidad: bloqueo de caminos y boicot a ferias que se prolongarían de quince a treinta días, según los acuerdos de los gremios locales. Similares medidas fueron tomadas en Ayacucho y Huancavelica, pese a las limitaciones que la situación de emergencia político-militar plantea a la organización autónoma del campesinado en esas zonas. En el norte de Cajamarca, el campesinado de Hualgayoc y de Chota realizó paros agrarios. Lo mismo ocurrió en Junín.*

*Es, sin embargo, el paro campesino de la Federación Agraria de Ancash el caso más publicitado—si no el único—, dada su cercanía al gran mercado limeño. Esta parece ser también la razón por la cual, de todos los casos mencionados, solamente las comunidades de Ancash lograron imponer a las autoridades una capacidad de negociación que concluyó con la firma de un acta y un decreto supremo que rebajó el precio de los fertilizantes a la mitad de su valor de venta oficial en esa zona.*

*A todo lo anterior hay que añadir las movilizaciones de los productores de arroz, leche, algodón y la de los azucareros por reivindicaciones sectoriales, que en varios casos tienen que ver con el incumplimiento de pago por parte de las empresas comercializadoras del Estado.*

*En todos los casos, sin embargo, la movilización campesina y de productores agrarios no solamente pone de manifiesto la gravedad de la crisis en el sector agrario, sino que también plantea medidas que deben ser asumidas para evitar la ruina del agro nacional*

## I

*Es posible que aún no tengamos una idea totalmente clara de la magnitud de la actual crisis económica. Si tomamos conciencia de que estamos al borde de la catástrofe, tendremos que aceptar que las medidas de emergencia que deben adoptarse habrán de ser radicales, y que afectarán a todos. El problema central es cómo lograr que las medidas de emergencia cumplan un doble propósito: que los sectores populares no reciban la carga principal de la crisis, y que los esfuerzos redistributivos que ello implica sean compatibles con aquellos dirigidos a mantener la producción. Si no se mantiene la producción no habrá posibilidades de redistribución.*

*La actual crisis pone de manifiesto con toda claridad no sólo los desatinos de la política del actual gobierno, sino rasgos estructurales de nuestra sociedad. En particular, queremos resaltar la extrema dependencia de nuestro aparato productivo frente al exterior. El agotamiento de las divisas amenaza con paralizar la actividad industrial, dependiente de insumos y bienes de capital importados, y con la reducción drástica de la producción agraria en sus áreas más dinámicas y modernas, donde parte importante de los insumos es también importada.*

*Pero en el corto plazo el riesgo es aun mayor: no existen recursos para asegurar la importación de granos, lácteos y aceites, que con el tiempo han pasado a constituir parte esencial de nuestra canasta alimentaria. La frase "aprendamos a vivir de lo nuestro", repetida en los primeros años de la actual administración, aparece hoy, en contraste con lo que el gobierno efectivamente hizo, como una expresión demagógica y reveladora de las profundas inconsistencias de un Plan de Gobierno que finalmente el pueblo nunca conoció.*

*Y junto a esta amenaza de desabastecimiento la situación asume contornos de catástrofe cuando, aun con productos en el mercado, millones de peruanos no tienen cómo adquirirlos por la aplicación de una política que se propone enfrentar la crisis reduciendo la capacidad de consumo de los pobres.*

## II

*Paradójicamente, una situación de grave crisis como la actual puede, si se adoptan las medidas apropiadas, ser una oportunidad para empezar a enfrentar algunas de las distorsiones que se encuentran en su base: el extremadamente desigual desarrollo de la agricultura, una de cuyas expresiones es el marginamiento de la pequeña producción y de la sierra, la excesiva dependencia de las importaciones y la inadecuación de los*

*patrones de consumo, y, finalmente, los subsidios indiscriminados. Quizá sea en este único sentido que la crisis tenga una faceta positiva: la de obligar a enfrentarla con medidas dirigidas a lograr un desarrollo más nacional y democrático, la de enlazar medidas de emergencia con una propuesta de mediano plazo dirigida a alcanzar cambios estructurales en el agro. Debemos advertir, sin embargo, que estas distorsiones tienen sus raíces en las estructuras básicas de la economía y la sociedad globales. Una aproximación sectorial es insuficiente.*

*Quizá sea la primera distorsión—el desarrollo desigual de la agricultura y el marginamiento de la pequeña producción y de la sierra— la más grave, y las otras la refuerzan. Las importaciones subsidiadas de alimentos tienen, comprobadamente, un efecto negativo sobre la producción doméstica, inhibiendo el desarrollo de una serie de cultivos, particularmente campesinos, que pueden sustituirlas.*

*Esto tiene, evidentemente, un impacto también negativo sobre los ingresos y sobre las posibilidades de desarrollo de sus fuerzas productivas. En este caso, una medida de emergencia para enfrentar la actual coyuntura, como es la reducción al máximo y con criterio selectivo de las importaciones de alimentos, se enlaza con una propuesta de mediano plazo de conversión de la estructura productiva agraria que responda a dos objetivos: el desarrollo de los productores y de las áreas hasta hoy desfavorecidas, y el abastecimiento de alimentos con base fundamentalmente en la producción nacional. Es evidente que estas medidas obligan a modificar parcialmente los patrones de consumo urbanos. Probablemente esto sea rechazado por amplios sectores de la población, acostumbrados a un patrón de consumo con una alta proporción de ingredientes importados. Pero las ventajas en el mediano plazo son largamente superiores a estos inconvenientes.*

*Es preciso darle contenido y respaldo político a la meta de “aprender a vivir de lo nuestro”. Criticamos decididamente el uso demagógico y retórico de este objetivo, repetido por los responsables políticos del actual gobierno mientras se importaba alimentos por encima de los 570 millones de dólares, y se esté planeando para 1989 la importación de un monto superior a más de 620 millones de dólares.*

*Pero este desarrollo desigual al que nos hemos referido como una distorsión esencial de nuestra agricultura, ha sido ahondado por las políticas de subsidio.*

*Los principales canales de entrega de subsidios al sector agrario han sido los precios de refugio y los créditos con tasas de interés inferiores a la inflación.*

*En cuanto a los subsidios que se distribuyen a través del sistema de precios, se estima que se trasladó el equivalente a 200 millones de dólares en subsidios. Para este propósito se creó el Fondo de Reactivación y Seguridad Alimentaria (FRASA), constituido por la diferencia entre los precios de importación de los insumos alimenticios y los precios a los que eran vendidos a la agroindustria.*

*Los subsidios canalizados a través de los créditos se elevaron a cerca de 700 millones de dólares en 1986 y 1987 (US\$ 224 1 millones y US\$ 474 5 millones, respectivamente)*

*Esta política de subsidios, sin embargo, tiene varios inconvenientes graves. El primero es que fueron distribuidos muy desigualmente. El arroz recibió, en 1987, más del 80% de los fondos del FRASA, mientras que los cultivos andinos, supuestamente priorizados, absorbieron una proporción muy reducida. Y según informaciones del Ministerio de Agricultura, tan sólo cuatro cultivos (arroz, algodón, papa y maíz duro) recibieron el 67 4% de los subsidios provenientes de crédito. Los créditos para la ganadería, fuente principal de ingresos para centenares de miles de familias campesinas, fueron casi insignificantes.*

*Así, la estructura de la distribución de subsidios ahondó el desarrollo desigual del campo, trasladando recursos públicos a las áreas más modernas de la agricultura y escatimándolos a las áreas menos desarrolladas, cuya importancia es estratégica tanto para una propuesta alimentaria no dependiente como para aliviar la extremada pobreza de los campesinos. La única excepción es la de la papa sierra, en particular de la sierra central.*

*Finalmente, un monto sustancial de recursos públicos fue destinado a las importaciones de alimentos e insumos para la agroindustria vía tasas de cambio (dólar MUC). Es un subsidio dirigido tanto a consumidores urbanos como al oligopolio agroindustrial.*

*Es dudoso que los subsidios a los consumidores hayan beneficiado principalmente a aquellos de bajos ingresos. No hemos tenido acceso a datos recientes sobre su distribución, pero un informe del Banco Mundial estimaba que, en los cinco primeros años de la presente década, el 40% de los subsidios canalizados a través del arroz, el trigo y la leche benefició a consumidores de más altos ingresos. Es probable que esta estructura no haya variado, al menos sustancialmente. Debe haber, en consecuencia, un cambio de la política de subsidios, en particular de la estructura de su distribución.*

### III

*Es inaceptable el manejo manipulatorio de la información hecho por el gobierno, con el que ilusamente se ha pretendido esconder el hecho de que nos despeñábamos por un abismo que parece no tener fondo. Expresiones como "crecimiento selectivo" o "inflación bruta o neta" intentaron hacer aparecer las primeras manifestaciones de la crisis como un desajuste pasajero originado en el crecimiento y que sucedía lógicamente a dos años expansivos. Desinformando y malinformando, el gobierno finalmente intentaba excluir a los ciudadanos de intervenir con todos los elementos de juicio indispensables en la discusión y proposición de alternativas a su gestión económica. Derecho irrenunciable, pues todos los ciudadanos sufren hoy por esa gestión. El acceso a la información es un aspecto de la democracia.*

*Mención aparte merece el problema de la participación de los productores en la definición y ejecución de las políticas. La retórica oficial ha hecho del término "concertación" una moneda devaluada. El enfrentamiento de la actual crisis requiere de una real concertación en la que tengan voz y voto no sólo los productores modernos e influyentes, sino también los pequeños agricultores y los campesinos.*

*Esta es una exigencia democrática. Pero no sólo eso. Es también, en primer lugar, una condición para que sea posible un diseño de políticas que respondan a intereses de desarrollo nacional, que sean eficientes y que tomen en cuenta la extremada heterogeneidad social, cultural y física de nuestro mundo rural. Las limitaciones de un Estado sin recursos, bastante ineficiente y que deja desatendidos a vastos sectores de productores, vuelve aún más necesaria la participación activa de los productores y campesinos organizados en el enfrentamiento de los problemas.*

*En segundo lugar, la principal fuerza productiva en el campo son los propios campesinos, tanto como mano de obra como conocedores del medio natural en el que se desenvuelven, más aún en un contexto de carencia aguda de otros recursos—financieros, de ciertos insumos, etcétera—. La combinación creativa de recursos escasos—bienes de capital y conocimiento tecnológico—y fuerza de trabajo relativamente abundante puede ser un importante instrumento para el desarrollo productivo y de infraestructura.*

*La dimensión de las actuales dificultades en el sector agrario tiene su origen en el fracaso del modelo macroeconómico desarrollado por el gobierno aprista. No es posible abordar exitosamente medidas puntuales si no se avanza en la solución de la crisis macroeconómica global, que incluye cambios en la política monetaria, en la tasa cambiaria, en las tasas de interés, en los niveles de salarios, etcétera.*

*El agro cobra hoy una importancia mayor que antes, si cabe, no sólo por los millones de peruanos que directamente dependen de él (por ser abastecedor de alimentos y de divisas), sino porque requiere, en comparación con otros sectores productivos, menores recursos importados.*

#### IV

*¿Qué hacer en las actuales circunstancias?*

*1 Es preciso que la actual campaña agrícola no sea un fracaso. Es cierto que el período de siembras de la campaña grande ya terminó, pues se extiende de julio a diciembre. Datos oficiales informan que las áreas puestas en producción son menores que las del año pasado. Es imprescindible, por lo menos, que esas áreas cuenten con insumos—fertilizantes, pesticidas, etc—y con los créditos para adquirirlos, de modo que no baje la productividad. Debe priorizarse la pequeña agricultura productora de alimentos, en particular aquella que pueda sustituir alimentos importados (tubérculos, raíces, menestras y cereales).*

*La insuficiencia de los actuales stocks de insumos y la decisión aparen-*

*te del Banco Central de Reserva de no transferir los recursos demandados por el Banco Agrario, sin embargo, permiten predecir que estos requisitos no serán cumplidos. La producción se retraerá, no sólo por la disminución de áreas, sino también debido a la reducción de la productividad.*

*2 Debe asegurarse los recursos necesarios: semillas, insumos y créditos para lograr una exitosa "campaña chica", así como de arroz y trigo (que se inician en diciembre). Si se mantiene esta política recesiva, ambos cultivos y la "campaña chica", que se desarrolla durante el primer trimestre del año próximo, serán también un fracaso. La consecuencia más saltante será que, para reducir el déficit de la oferta interna de alimentos, aumentarán las presiones para incrementar el ya abultado programa de importaciones. La escasísima disponibilidad de divisas impedirá cumplir este programa. El resultado final, previsible, será una aguda crisis de desabastecimiento que perjudicará, en primer lugar, a los consumidores de bajos ingresos.*

*3 Es preciso, además, restringir el programa aprobado de importaciones de alimentos para 1989, el cual supera los 620 millones de dólares (41 millones de dólares más que en 1988). Las importaciones de lácteos deben dirigirse exclusivamente a programas populares de emergencia alimentaria (tipo "Vaso de leche"). Es preciso reducir la importación de trigo, y que las empresas molineras incorporen harinas de origen nacional. Las importaciones de arroz—el programa aprobado para 1989 prevé la compra al exterior de 200 mil toneladas métricas— deben reducirse drásticamente.*

*4 La política de subsidios—una de las principales causas del déficit fiscal— tiene que modificarse radicalmente. El criterio fundamental es que en lugar de proteger los alimentos importados, deben resguardarse los nacionales.*

*a Deben eliminarse los subsidios a las importaciones de alimentos (los cuales alcanzan, en 1988—según algunos estimados—, los 400 millones de dólares).*

*b Los subsidios distribuidos a través de los créditos otorgados por el Banco Agrario con tasas negativas de interés (cuyo promedio ha sido de -70% en los últimos años) no pueden mantenerse al mismo nivel, dada la magnitud del actual déficit fiscal. Deben reducirse (tentativamente a una tasa negativa de -60% en la sierra, -40% en la selva y -20% en la costa) y favorecer a los pequeños productores de los cultivos alimenticios señalados más arriba. La banca comercial debe financiar, con el aval del Banco Agrario, sobre todo a la mediana agricultura tecnificada.*

*5 Los costos de producción han aumentado notablemente. Se debe aplicar una política de precios de refugio para los productos alimenticios mencionados más arriba, que cubran los costos y dejen un margen de ganancia a los productores. Los precios de refugio son el mejor instrumento para asegurar los ingresos de los productores agrarios y para evitar las desastrosas consecuencias de una recesión en el campo.*

*Puesto que estas medidas significan un fuerte aumento de los precios*

*de los productos finales, deberán acompañarse de subsidios directos a los consumidores de bajos ingresos, canalizados a través de programas masivos de emergencia que se sustenten en los esfuerzos organizados de la población. La experiencia de los comedores populares y del programa del vaso de leche ha mostrado la gran eficacia de estos programas, los cuales evitan, además, la corrupción y el desarrollo de actitudes clientelísticas y dependientes*

*Este conjunto de propuestas implica cambios importantes en la organización de la economía. Entre ellos, la corrección de los precios relativos, tan distorsionados por el sesgo urbano de las políticas económicas, que han perjudicado durante lustros al sector agrario. Asimismo, la industria manufacturera y demás actividades económicas asentadas en las ciudades no deben continuar con una política de "cholo barato", es decir, de bajos salarios —y, por tanto, de bajos precios para los productos agrarios alimenticios—, que oculta la ineficiencia y baja productividad de buena parte del aparato productivo*

*Pero también supone decisión y voluntad políticas capaces de motivar y movilizar a las instituciones estatales, de concertar realmente con las organizaciones de productores, de campesinos y de consumidores, y de alterar las alianzas políticas y económicas que han sustentado las grandes opciones de éste y anteriores gobiernos. Requisitos éstos que difícilmente pueda cumplir ya la administración aprista*

*El Consejo Editorial*